

---

---

## Popper y el liberalismo

DE JOVEN, EN SU AUSTRIA NATAL, Popper (nacido en 1902) fue marxista. Luego, desencantado del marxismo, militó en la socialdemocracia varios años. Se apartó de ella cuando los socialdemócratas se impregnaron de tendencias estatistas y colectivistas. Pero el pensamiento de Popper no está reñido con la socialdemocracia moderna, depurada de ilusiones socialistas y del "historicismo" marxista. (Véase, por ejemplo, el rescate socialdemócrata que hace de Popper Bryan Magee en su libro *Popper*, de la colección *Fontana Modern Masters* 'Londres, 1973').

También los conservadores reivindican a Popper, porque el "peacemill approach" —la reforma continua, sistemática, de la sociedad— congeña con su voluntad de conciliar la tradición y la modernidad y de conseguir una evolución armoniosa, no traumática, de la vida social. Un pensamiento tan rico puede irrigar todas las fuentes de esa vasta hidrografía que es la cultura democrática.

Pero, sin duda, la definición que lo expresa mejor es la de ser un liberal, un filósofo en la gran tradición de Adam Smith, John Stuart Mill, Ben-

jamín Constant y Alexis de Tocqueville, aquella que sentó las bases intelectuales de la modernidad política, primero en Europa y luego en el resto del mundo. No es exagerado decir que, junto con Ludwig von Mises, Frederik Hayek y Raymond Aron, las ideas de Popper son las que más han enriquecido y actualizado la cultura de la libertad en el mundo de hoy.

Sin embargo, decir "liberal" en nuestros días es incurrir en ese pecado- la falta de claridad- que Popper pide a toda costa evitar. Porque "liberal" tiene en el vocabulario político contemporáneo significados distintos y contradictorios. En el mundo anglosajón, por ejemplo, se suele llamar liberales a los progresistas, a quienes se alinean con posiciones socialdemócratas y aun socialistas. En tanto que en Francia, Italia, España y América Latina apenas se percibe la diferencia entre un liberal y un conservador, debido a que en muchos casos los partidos y políticos que se autodenominan "liberales" defienden el *status quo*, es decir, esos regímenes híbridos —el capitalismo mercantilista o el rentismo populista- de mercados intervenidos, prácticas monopólicas y nacionalismo económico que son, precisamente, la negación de lo que postula el liberalismo clásico.

Popper, con Hayek y von Mises, es uno de los grandes pioneros del renacimiento del liberalismo clásico, luego de un largo periodo en el que las ideas y las políticas liberales sufrieron un duro revés. No solo con el desarrollo de los totalitarismos fascistas y marxistas, sino también con la propagación en las sociedades democráticas de Occidente de lo que Hayek llamaría "la falacia constructivista": la idea de que las instituciones sociales pueden ser rediseñadas de una manera racional para que sirvan mejor a sus fines. Esta es la semilla de "la planificación", del "keynesianismo", del New Deal y de todos los populismos ideológicos contemporáneos, a cuya sombra el Estado iría creciendo en tamaño y poder en la vida económica y social, hasta la gran contraofensiva antiintervencionista y en favor del mercado competitivo encabezado por los gobiernos de Reagan en Estados Unidos y de la señora Thatcher en el Reino Unido.

Los dos libros seminales en la resurrección del liberalismo clásico, *The Road to Serfdom* (1944), de Hayek, y *The Open Society and its Enemies* (1945), de Popper, se publicaron casi al mismo tiempo. Aunque inadvertidos del gran público y desdeñados por el *establishment* intelectual y político de la posguerra, entre los que reinaban todopoderosas las ideas keynesianas en favor del intervencionismo estatal —el Estado-beneficencia— y el nacionalismo económico, y las abiertamente socialistas postulando economías centralizadas y planificadas, las ideas de Hayek, Popper, von Mises y los que más tarde vendrían a ampliarlas, matizarlas y enriquecerlas (a veces, dentro de una perspectiva crítica) —como la Escuela de Chicago, con Milton Friedman, o la de pensadores como James Buchanan y su *School of Public Choice*, o las del filósofo norteamericano Robert Nozick— mantendrían viva y renovada la doctrina liberal, como una opción distinta a las del socialismo y del capitalismo mercantilista.

A partir de fines de los años sesenta, con la crisis del socialismo, el posterior desplome de los regímenes colectivistas de Europa Central y la "liberalización" acelerada de la socialdemocracia, el liberalismo vive en el mun-

---

I/N. del E. Sobre este mismo tema dijo el ex canciller constituyente doctor Carlos Lemos Simmonds en reciente artículo de prensa: "Cuando deberíamos atenernos a unas pocas reglas claras que nos sirvan para orientarnos en la confusión, vamos a producir un mapa por consenso. Es decir, algo así como una rosa de los vientos que siempre esté girando para que todos los puntos cardinales sean, sucesivamente, el norte y el este y el oeste y el sur. Con esa brújula complaciente tendremos que orientarnos. No hay más remedio. Ese extraño invento nuestro que es una Constituyente integrada por minorías nos lo impone así"

do, con distintos atuendos y discursos, es verdad, un nuevo apogeo. Gracias a él, los países occidentales y quienes han hecho suyo su modelo económico —Japón y las naciones de la cuenca del Pacífico, principalmente— conocen una prosperidad y un desarrollo material jamás alcanzados por civilización alguna. Y con el fin de la Guerra Fría y la política de bloques, y la desintegración del imperio soviético, parecería iniciarse una era de paz y bienestar en la que el esfuerzo de las naciones se concentrará cada vez menos en armarse y más en preservar el medio ambiente, perfeccionar la democracia, propagar la cultura y desarrollar una ciencia y una tecnología “para la paz”.

¿Será verdad tanta belleza? Las sorpresas que la historia nos ha deparado en estos años —y la novísima sorpresa, la crisis del Golfo, de imprevisibles consecuencias— nos aconsejan ser prudentes y no caer en el optimismo de quienes, como Francis Fukuyama, creen que hemos alcanzado un hegeliano fin de la historia, con el triunfo del liberalismo en el mundo.

*Mario Vargas Llosa*

*(De “Karl Popper al día”, ensayo aparecido en Claves, de Madrid)*

---